

EDITORIAL

DESOCUPACIÓN DE PROFESIONALES

En este Diario se informó en días pasados que alrededor de 800 graduados en la Politécnica del Litoral -Espol- están sin trabajo, información que produjo una reacción positiva pero al mismo tiempo sorpresiva: varias empresas de importancia, especialmente industriales que operan en Guayaquil, al conocer este dato, han acudido al Departamento de Recursos Humanos de la Politécnica con el fin de enterarse de la situación y eventualmente seleccionar a trabajadores calificados. Se dice que 180 de los 800 entrevistados, serán elegidos para ocupar plazas de trabajo acordes con su preparación.

Este dato debe ser objeto de un profundo análisis por parte de la Espol, de la empresa privada y de la colectividad en general, puesto que, en primer lugar, está demostrando que la desocupación de los profesionales en parte se debe a la falta de comunicación de las escuelas de formación académica, y por ello no se ha dado la oportunidad para que se acuda a jóvenes profesionales necesarios para que nuestro empresariado renueve el personal.

En segundo lugar, se comprueba que es indispensable que las instituciones que forman académicamente a nuestros jóvenes, mantengan un vínculo estrecho con los egresados, aspirando en lo posible a formar lo que se llama base de datos que facilite el encuentro entre la oferta y la demanda de trabajo.

En tercer lugar, quizá por falta de estos acuerdos y detalles, mantenemos artificialmente un nivel de desocupación muy grave; explica también el criterio imperante en el país en el sentido de que no hay mano de obra calificada, cuando en realidad habiéndola, no se la aprovecha.

No solo las empresas que buscan personal capacitado sino las propias universidades, politécnicas y más formadoras de profesionales de alto nivel, deben adoptar un método eficiente para constituirse en gestores de trabajo para sus egresados, con lo cual posiblemente podrá superarse ese concepto tan deprimente que sostienen que los títulos que expiden los establecimientos de educación superior y de especialización, no son otra cosa que un pasaporte a la desocupación.

Esto no es así, no puede ser así; lo que acontece, por lo menos en un buen porcentaje, es que falta detalles indispensables, posiblemente porque todavía prima ese concepto deprimente sobre la educación superior en nuestro país; pero ya la técnica moderna ha modificado fundamentalmente la conducta de las colectividades, como lo está probando la noticia que da materia para este comentario.

Estos conceptos lo sostienen los ejecutivos de